34

Bella Virginia

TRANS

E. Tiffon

112

LA BELLA CHIQUITA

Y

LOS PADRES SIN FAMILIA



LA BELLA CHIQUITA

Y

LOS PADRES SIN FAMILIA

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

LETRA DE

D. Rafael del Castillo

MÚSICA DE

D. Alberto Cotó

Estrenada con extraordinario éxito
en el teatro CALVO-VICO la noche del 18 de Agosto de 1893

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE B. BASEDA
17 — calle de Villarroel — 17
1893

REPARTO

Personajes	Actores
MANUELA.	Sra. Verdecho
LUISA / ROSA	Srta. Alcácer
LA PELONA / CONCHA	» Peris
LA MARQUESA / PEPITA	» Gil
ANTONIA.	Sra. Bravo
CONDESA.	» Palmada
BRIGADIER OROZCO.	Sr. Gil
JUANELE.	» Castillo (D. E.)
ANICETO.	» Zavala
D. JUAN.	» Sanchiz
SERAFÍN.	» Miró
MARQUÉS.	» Balaguer
EL BARÓN.	» Alcácer
ORTEGA.	» Gurina
INSPECTOR.	» Güell
UN CRIADO.	» N. N.

Agentes de orden público 1.º y 2.º, Señoras y Caballeros, Hombres y Mujeres del pueblo

La acción, del día

Esta obra es libre de copia. Las Empresas que quieran ponerla en escena, pueden dirigirse al archivero D. Angel Guix, Tallers, 27, Barcelona, para la adquisición del material necesario.

ACTO ÚNICO

Salón en el hotel de don Juan

Ultimos momentos de la cena. A la derecha, primer término, una mesita de juego. Sentados alrededor de la mesa de comer, que está colocada al foro, varias horizontales y caballeros. En la mesa de juego, el baron lleva la banca. Al levantarse el telón, mucho bullicio y animación.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN, MARQUÉS, BARÓN, ORTEGA, CONCHA, PILAR, señoras y caballeros

TODOS. ¡Bien! ¡Bravo! ¡Bravo!

CONCHA. *(Apoyándose en el brazo de don Juan y acercándose á la mesa de juego.)* ¿Vamos á probar fortuna, Juan?

D. JUAN. *(Que representa unos sesenta años.)* Como quieras, prenda. *(Saca un duro y se lo enseña.)* Te daré tres golpecitos.

CONCHA. *(Con ironía.)* Eso quisieras tú. Al primero, pierdes el duro.

D. JUAN. *(Ridículamente.)* Pero caeré en blando.

CONCHA. Si te dejan. ¡Ay! Aquel capitán de húsares, sí que jugaba con suerte.

D. JUAN. No me hables de él.

CONCHA. Aquél sí que daba, no digo yo tres golpes, sino á veces más... y casi siempre acertaba.

D. JUAN. ¿Me dejarás en paz con el tal capitán? Ya le tengo montado en las narices hace mucho tiempo.

CONCHA. Pues mira, rico, muy bien que montaba. ¡Jesús! ¡Qué lástima de capitán!

D. JUAN. *(Después de dirigir una mirada colérica á Concha, dando un golpe en la mesa de juego.)* ¡Juego! A la sota. *(Pone la moneda á una carta. Vuelve el barón la baraja y aparece la sota en puerta.)*

BARÓN. Juego. En puerta.

CONCHA. ¿Lo ves, hijo? ¡Si siempre te quedas en la puerta!

D. JUAN. ¡Concha!

TODOS. *(Riendo.)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

PILAR. ¿Pero es que aquí ya no se bebe?

TODOS. Tiene razón. ¡A beber!

MARQUÉS. ¿Todavía quieres más?

PILAR. ¡Ya lo creo! Para qué estamos aquí sino para comer, para beber, para bailar y...

MARQUÉS. No continúes, ya sabemos lo demás. *(Llenan las copas y beben.)*

TODOS. ¡A beber!

CANTO

CORO

Bebamos, gocemos,
la vida es muy corta
y en goces pasarla
es mucho mejor.
La sangre circula
ardiente en las venas.
Bebamos, brindemos,
que viva el amor.

HOMBRES

Déjame que me embriague
en tus labios de coral,
con el fuego de tus besos
y el calor de tu mirar.

MUJERES

Toma el fuego de mis labios
mas tu sed no has de calmar
que al calor de mis miradas
más ardiente sentirás.

TODOS

¡A beber, á brindar!
Esta es la vida;
venga el champagne;

siento en el pecho
fuego voraz
que por mis venas
corriendo va,
y hasta mis piernas
se agitan ya.

(Chocando las copas y recitatto.)

UNOS

Por el amor

OTROS

Por el placer

OTROS

Por los encantos
de la mujer.

TODOS

Llegó el momento
de la locura,
su torbellino
nos coge ya.
Arden las sienes
brillan los ojos,
vamos, amigos,
venga el can-can.

(Algazara, palmoteo y *voces sueltas).*

UNOS

Venga ya.

OTROS

A bailar.

OTROS

¡Anda, niña!

OTROS

¡Brío! ¡Brío!

CORO *(Mientras bailan.)*

Con el fuego de esos ojos
de ese traje al ondular
¡zas! ¡zas!

No hay un hombre que resista
el ardor de ese volcán.
(Se dejan caer todos sobre los asientos, rendidos por el esfuerzo del baile.)

RECITADO

MARQUÉS. ¡Qué noche, don Juan! ¡Qué noche!
BARÓN. ¡Y qué mujeres!
D. JUAN. Ya saben ustedes que tratándose de mujeres...
MARQUÉS. Sí, tiene usted buena mano
(El marqués ha cogido una flor que Pilar llevaba en la cabeza y la está estrujando.)
PILAR. ¡Pero estate quieto, hombre! Mira que estás pesado con tanto tocar la rosa. ¡Trae aquí! ¡Mira qué estrujada está! Tú sí que tienes una mano...
CONCHA. ¡Oye, Pilar! ¿Te la ha puesto encima alguna vez?
PILAR. ¿El qué?
CONCHA. La mano, mujer, la mano.
PILAR. ¡Puede!
D. JUAN. Vamos, vamos, basta, mala lengua.
CONCHA. No dices siempre lo mismo.
PILAR. ¿De modo que aquí ya no se hace nada?
MARQUÉS. Si nos habéis rendido.
CONCHA. ¡Vaya unos hombres fuertes! ¡Valientes padres estáis vosotros!
BARÓN. Todavía tenemos fuerzas para...
TODOS. ¡A probarlo! ¡A probarlo!
(Momento de griteria y palmoteo. Aparece un criado que se dirige á don Juan.)

ESCENA II

Dichos y el criado

D. JUAN. *(Al criado.)* ¿A qué vienes, cuando yo no he llamado?
CRIADO. Es que...
D. JUAN. ¿Qué?
CRIADO. *(Mirando á todas las mujeres que le rodean.)* (¡María Santísima, y qué bocados que se comen los señores!)
D. JUAN. ¿Pero hablas?
CRIADO. Es que...

CONCHA. No salgas de ahí, que te perderás.

CRIADO. Si yo...

PILAR. ¡Vamos, hombre... échalo todo de una vez!

CONCHA. No, mujer, que no lo eche.

D. JUAN. ¡Callad, queridas! ¡Vamos, venga, para mí solo! *(Se lleva al criado á un lado.)*

CONCHA. Hijo, que te aproveche.

D. JUAN. *(Después de haber oído al criado.)* ¡Demonio de contrariedad! ¡Pronto, entre tú y Ramón, á quitar todo eso!

MARQUÉS. ¿Pero qué sucede?

D. JUAN. Que mi mujer y la de usted, y qué sé yo quién más, en vez de irse al baile de la Embajada, se nos vienen aquí.

CONCHA. ¡Anda, rico! ¡Ahora sí que bailaremos! Tu mujer te va á arrancar...

PILAR. Nada, mujer. ¿No ves que Juanito ya es hombre de poco pelo?

D. JUAN. ¡Ea, callad y marchad de aquí cuanto antes!

PILAR. ¿Quién? ¿Nosotras? Quítatelo de la cabeza. Aquí estamos, para todo... Así nos lo dijiste... Conque...

MARQUÉS. No provoquéis un escándalo y haced lo que os dicen.

CONCHA. El escándalo le daréis vosotros.

BARÓN. Vamos, niñas, tengamos la fiesta en paz. Fuerza mayor obliga y hemos de ceder.

CONCHA. Eso me ha convencido. Es verdad, vosotros ya no servís para nada. (*Con desdén.*)

MARQUÉS. Para daros...

PILAR. De cenar, y... gracias.

D. JUAN. ¿Pero os marcháis?

CONCHA. ¿Dónde vamos ahora?

D. JUAN. A casa de la Flamenca. Allí iremos después.

CRIADO. *(Que se acerca á don Juan.)* La señora ha preguntado si estaba el señor en casa.

CONCHA. ¡Y que prisa le corre!

PILAR. Si querrá también que le dé de cenar... (*A Concha, con intención.*)

CONCHA. ¡Puede!...

D. JUAN. ¡Salid, salid, al momento! Mira, barón, vete con ellas.

CONCHA. ¡Valiente refuerzo!

BARÓN. ¡Andando! Por aquí.

PILAR. Vamos allá. *(Se agarra del brazo del barón.)*

CONCHA. Mira, Pilar, que ése, es barón con b.
BARÓN. ¿Y qué quieres decir?
CONCHA. Nada. Que á mí me agradan los varones con v.
(Salen empujándose unos á otros por la puerta derecha. Los criados han quitado la mesa durante la escena anterior.)

ESCENA III

DON JUAN, el MARQUÉS y ORTEGA, que se sientan junto á la mesa de juego

D. JUAN. Vaya, esta Concha es un diablillo. ¡Qué picante! ¿eh? ¡Qué picante!
MARQUÉS. Lo que digo es que esto de ser padres, sin familia, tiene muchos inconvenientes.
ORTEGA. Y no será porque no la tengamos... bien numerosa por cierto.
D. JUAN. Si, pero nuestra familia, es... adoptiva.
MARQUÉS. *(Sonriendo.)* Otro nombre le daría yo... pero, en fin, pase por ése.
ORTEGA. ¡Señores, no les parece á ustedes que este es un momento oportuno para ocuparnos de la Bella Chiquita!
MARQUÉS. ¡Oh! ¡Qué deliciosa es!
D. JUAN. Tres veces fuí á verla.
MARQUÉS. Yo, cuatro.
ORTEGA. Yo, todas. Por supuesto, señores, que si ustedes han ido, como dicen, habrá sido para...
D. JUAN. Sí, para ver, para oir.
ORTEGA. Para gustar...
MARQUÉS. Y tocar...
D. JUAN. ¡Marqués!...
MARQUÉS. Es decir, para tocar las consecuencias de semejante inmoralidad.
D. JUAN. ¡Oh! Desde luego.
ORTEGA. Nosotros, que debemos velar por la moral.
D. JUAN. Como velamos, eso ya se sabe.
MARQUÉS. No podemos consentir... *(Mirando á la puerta del foro.)* ¡Oh, señoras!...

ESCENA IV

Dichos, MARQUESA, ANTONIA, la CONDESA, el brigadier OROZCO, SERAFÍN y LUISA. (Las señoras llevan trajes de baile y muy escotadas.)

MARQUESA ¡Vamos, desengáñese usted, brigadier, eso no puede resistirse!

BRIGADIER Pero, ¡por Dios, marquesa, no sea usted así! El que no quiera, que no vaya á verlo.

ANTONIA. Si no se exhibieran esas cosas...

D. JUAN. ¿De qué se trata?

CONDESA. Don Juan, es preciso que pongan ustedes remedio á esas asquerosidades. Hemos ido á ver esa mujer de quien tanto se habla, y...

ANTONIA. ¡Es escandaloso!

ORTEGA. *(Que del brazo del marqués, está á espaldas de Antonia y de la condesa, señala á su amigo las dos señoras.)* ¡Marqués, mire usted que la garganta de Antoñita es admirable!

MARQUÉS. Pues lo que sigue...

ORTEGA. ¿Y la condesa?

MARQUÉS. ¡Qué desarrollo, amigo mío! Estas exhibiciones le ponen á uno...

ORTEGA. ¡Que nos mira!

D. JUAN. Ahora mismo estábamos hablando de eso. El marqués y Ortega opinan, como yo, que es necesario impedir que esa mujer continúe escarneciendo la moral con su danza indecorosa.

MARQUÉS. Estuve á verla, por simple curiosidad.

BRIGADIER Pues hombre, las personas como ustedes, dedicadas á velar por la moral, no deben tener esas curiosidades.

LUISA. *(A Serafín.)* Pero oye, monín: ¿qué es eso de que están hablando mamá y tu padre?

SERAFÍN. Chica, una cosa deliciosa. Yo ya la he visto seis veces, seis.

LUISA. ¿Pero qué es? Mamá no ha querido llevarme esta noche, y me ha dejado en casa de las de Arcos, como has visto.

SERAFÍN. Hija, es encantador. La *danse du ventre* no puede compararse á nada.

LUISA. Pero oye, rico: ¿baila con el vientre?

SERAFÍN. Se mueve, hijita, se mueve.

CONDESA. *(A don Juan y al marqués.)* No hay más; es cuestión de obrar con energía y que se vea que los padres sin familia, cumplen con su deber.

MARQUÉS. Es que nosotros, sabemos cumplir con el nuestro, condesa.

BRIGADIER ¡Ya lo creo, yendo tres ó cuatro veces á ver la Bella Chiquita!

D. JUAN. Para apreciar hasta dónde llega la impudencia de esa mujer.

BRIGADIER (¡Hipocritones! Valiera más que se cuidaran de que sus mujeres no fueran de ese modo. Eso sí que es escandaloso.)

D. JUAN. Descuide usted, condesa, que mañana nos ocuparemos de ese asunto. Ya pondremos término á esa inmoralidad.

BRIGADIER ¿Y así creen ustedes remediar el mal?

MARQUÉS. Naturalmente.

BRIGADIER De ese modo, le propagan. La fruta que se prohibe es la que más se desea.

D. JUAN. Eso es una tontería.

BRIGADIER Miren ustedes. En Barcelona estuvo esa señora y nadie se preocupó por si bailaba así ó del otro modo. El que quiso la fué á ver y el que no, se quedó en su casa.

ANTONIA. El brigadier, como buen catalán, saca siempre á su país...

BRIGADIER No, Antoñita. Pasión no quita conocimiento; catalán soy y reconozco los defectos de mi tierra, pero en cambio hay en ella un espíritu práctico, superior á todo. Aquí se preocupan ustedes de todo lo pequeño; allí no se ocupa nadie sino de lo grande, de lo útil, de lo beneficioso. Quizáz se equivoquen alguna vez, pero la intención siempre es levantada. Padres para velar por la moral, se llaman ustedes, y en su mayoría, ni saben siquiera lo que deben hacer para educar á su familia. Ahora mismo, ponen el grito en el cielo por si esa mujer baila de este ó del otro modo, y en cambio dejan ustedes que en un baile abrace á sus esposas ó á sus hijas cualquier libertino, y que devore con su lúbrica mirada los encantos de que ustedes dejan que hagan pública ostentación. Fingen ustedes ruborizarse á la faz del día, de la exhibición, del vicio, y entre las sombras de la noche se van ustedes á practicarlo.

MARQUÉS. ¡Brigadier!...

BRIGADIER Si no lo hacen ustedes, otros lo hacen. Yo los meto á todos y salga el que pueda. La verdadera misión de los que pretenden moralizar la sociedad, es la de evitar que

la crisálida se convierta en mariposa; extinguir el germen del vicio, no hacer público pregón de él para que todo el mundo repare en lo que quizás no había reparado. Amparen ustedes al huérfano, á la niña abandonada; socorran la miseria de la madre de familia, presten auxilios á los que lanza la desesperación en los brazos del vicio, y de ese modo habrán ustedes hecho algo para evitar el mal. No se preocupen de Bellas Chiquitas, que al fin y al cabo son meteoros que desaparecen con rapidez. En cambio, la miseria, la ignorancia, el abandono, son factores importantes para el vicio. Esos están latentes siempre, y por lo mismo son los que se deben estirpar. Tal es la misión, que creo deben realizar los padres de la moral, lo mismo en Madrid, que en Barcelona, que en todas partes; y el día en que hayan ustedes conseguido arrancar al vicio una de sus víctimas, podrán mostrarse más satisfechos, que obteniendo de una autoridad, que prohiba una danza más ó menos incitadora.

SERAFÍN. *(A Luisa.)* ¡Vaya un sermoncito!

MARQUÉS. *(A Antoñita.)* Hay que disculpar al brigadier, porque con sus achaques está siempre insoportable.

D. JUAN. Todo eso que dice usted, también lo practicamos nosotros.

BRIGADIER *(En voz baja.)* Sí, pero en sentido inverso.

ANTONIA. *(A la marquesa.)* Vamos un momento al tocador y después nos iremos al baile.

D. JUAN. Y nosotros pasaremos á mi despacho para hacer el borrador del recurso contra esa mujer. ¿Viene usted, brigadier?

BRIGADIER No, señor. Vine únicamente para acompañar á las señoras, y en el Casino me espera mi partida de tresillo. Moralicen ustedes la sociedad de esa manera, que así quedará la moralidad muy bien parada. *(Vase, foro izquierda.)*

D. JUAN. *(Al marqués y Ortega.)* No hay que hacerle caso. Está ya chocheando.

ESCENA V

LUISA y SERAFIN

(Luisa palmoteando y Serafín.)

LUISA. Ya nos han dejado solos.

SERAFÍN. ¡Ay, monina de mi alma! ¡Tú no sabes todo lo que puede resultar de estas soledades!

LUISA. ¡Si son soledades á dúo, monín!

SERAFÍN. Pues por eso, por eso son más peligrosas. ¿Comprendes tú, niña cándida?

LUISA. Es que yo no soy una niña, ¿lo entiendes? Soy una mujer.

SERAFÍN. Ahí está el peligro. Si no lo fueras... pase. Pero yo soy un hombre.

LUISA. Sí, al menos lo pareces.

SERAFÍN. No, no, lo soy, botoncito de rosa.

LUISA. ¡Ay! no me mires así.

SERAFÍN. Válgame Dios, y qué rica eres. *(La abraza.)*

LUISA. *(Sin separarse.)* Que te estés quieto...

SERAFÍN. Pero hija, si esto es expresarte...

LUISA. No te expreses tanto. Pero dime, dime: ¿que es eso de la Bella Chiquita que tiene tan escandalizados á tu padre y á mamá?

SERAFÍN. ¿Y ellos qué saben?

LUISA. Sí que lo saben. ¡Ya lo creo! como que el otro día oí yo á tu papá como se lo estaba explicando á mamá...

SERAFÍN. Pero hija, tú todo lo oyes.

LUISA. Y eso que hablaban bajito. Pero como yo no tengo nada que hacer...

SERAFÍN. ¡Ya! Por distracción... escuchas.

LUISA. Eso es.

SERAFÍN. (Buenas cosas oirá esta niña.)

LUISA. Conque, vamos, dime: ¿qué es?

SERAFÍN. ¡Ah! Sí. Se trata de una francesa muy guapa, que canta unos *couplets* con mucho *chic*, y baila la *danse du ventre*.

LUISA. ¡Jesús, rico! ¿y qué danza es ésa?

SERAFÍN. De primera, hija, de primera.

LUISA. ¡Ay! enséñamela, monín. Anda. ¿La sabes tú bailar?

SERAFÍN. ¡Toma! ¡toma! Pues si yo lo bailo todo.

LUISA. ¡Qué feliz eres! Yo no sé más que el rigodón y los lanceros y la polka...

SERAFÍN. Eh, antiguallas... Lo *chic*, es saberse dar tres pataítas.

LUISA. ¿Dónde?
SERAFÍN. Donde convenga.
LUISA. Pero se harán mucho daño.
SERAFÍN. No, hija, esas pataítas dan mucho gusto.
LUISA. ¡Ay! Pues enséñame eso, monín, enséñamelo.
SERAFÍN. (¡Cascaritas, con la niña, y en qué apuros le pone á uno!)
LUISA. Anda, anda. Verás qué bien lo aprendo.
SERAFÍN. ¿Pero de veras, quieres que...?
LUISA. Sí, sí. Y ahora que estamos solos.
SERAFÍN. (¡Ay! Serafín ¡qué apuro! Esto tiene el ser uno, mozo de *chic*!)
LUISA. ¿Vamos?
SERAFÍN. Vamos allá.

CANTO

SERAFÍN

Escúchame, monina,
con atención
y yo te haré al momento
la descripción.

LUISA

Qué gusto vas á darme
con tu lección.
El baile de esa moza
bailaré yo.

SERAFÍN

Para empezar, monina,
te he de abrazar.

LUISA

Si no me aprietas mucho
empieza ya.

SERAFÍN. *(La abraza y le toca los hombros.)*

Así, bien colocada,
tres pasos das.

LUISA. *(Pegándole en la mano.)*

¡Jesús! Estate quieto,
tocas de más.

SERAFÍN

Mujer, si esto es ponerte

en situación.
Así tu has de aprenderlo
mucho mejor.

LUISA

Pero si tanto tocas
opino yo
que va á costarme cara
tanta lección.

SERAFÍN. *(Que va accionando lo que dice.)*

Da un paso hacia delante,
muévete así.
Arqueas bien los brazos...
(¡Ay, Serafin!)
Si más lección me pides
no he de seguir.
No puedo darte otra
que hacerte así. *(La abraza.)*

LUISA

Va el paso hacia delante,
me muevo así.
Arqueo bien los brazos...
Quieto, mónín.
Que tu lección observo,
si ha de seguir,
que te aprovecha solo
pero no á mí.

(Quedan abrazados. Aparecen en el foro la marquesa y don Juan.)

ESCENA VI

Dichos, MARQUESA y DON JUAN

D. JUAN. *(Reparando en Luisa y Serafín.)* ¡Calle! ¡Cómo se explican los niños!
MARQUESA ¡Qué escándalo! ¡Luisa!
LUISA. *(Separándose bruscamente y quedando confusa.)* ¡Mamá!
D. JUAN. *(A Serafín.)* ¡Caballerito! ¿Es este el modo de respetar su casa?
LUISA. Es que Serafín estaba explicándome... lo mismo que don Juan te explicaba el otro día...
MARQUESA Calla, niña.

SERAFÍN. *(A su padre.)* Justo, papá; no hacía sino imitarte en la explicación.

D. JUAN. ¡Silencio! Salga usted de aquí.

MARQUESA Mañana irá usted al convento, señorita. *(Se aproxima don Juan á la marquesa y Serafín á Luisa.)* ¡Ha oido usted?

D. JUAN. Sí. Pero pasado mañana...

MARQUESA Convenido.

SERAFIN. *(A Luisa.)* Ya recibirás carta mía en el convento.

MUTACION

Plaza. Puerta á la izquierda donde se lee: Inspección. Tercer distrito

Mujeres y hombres del pueblo á la puerta de la Inspección. Dos agentes de orden público á la puerta. Manuela, Juanele, Aniceto, La Pelona.

ESCENA VII

Sale por la derecha MANUELA tapándose la cara con el mantón, y JUANELE corriendo tras ella

CANTO

JUANELE

No te tapes el rostro
  morena mía,
que á quien tapa lo bueno
  nadie le fía,
  y es un dolor
que por taparte el rostro
  no salga el sol.

MANUELA

No te vengas con guasas,
  porque harto sabes,
que ni tapo la cara
  ni engaño á nadie.
  No seas melón,
que ni tienes dolores
  ni yo soy sol. *(Se deja caer el manto.)*

CORO

Si es la Manuela.

MANUELA

La misma soy, barbianas.

¿Me ves, voceras? *(A Juanele)*
¿Qué hacéis aquí vosotras?
¿Venís también
á declarar que visteis
á esa mujer?

CORO

Los del Orden
nos citaron
para hablar
al Inspetor,
porque vimos
la franchuta
en el baile
tentaor.

JUANELE

Pero, chicas,
si vosotras
os movéis
con más aquél,
que el que gasta
la franchuta
cuando mueve...
lo que sé.

MANUELA

Cuando bailo,
cuando canto
en el barrio
é Lavapiés,
más tormentas
yo levanto,
que levanta
esa mujer.

CORO

Cuando canta,
cuando baila
la Manuela
en Lavapiés,
más tormentas
se producen
que ocasiona
esa mujer.

JUANELE

Anda, Manuela, canta

y así les enseñarás
lo que vale una española
cuando tiene gracia y sal.

MANUELA

¡Jesús! qué penita tengo
aquí en el pecho *guardaa;*
si tú me pones la mano
tal vez se me calmara.
¡Ay! ¡es verdad!
Que el fuego de mis quereres
se encendió con tu mirar,
y aunque me abrase de nuevo
quiero otra vez empezar.
Venga de acá,
venga de acá,
que si muevo
las caderas
ya no hay hombres
pa empezar.

JUANELE

Empecemos, reina mía,
que dispuesto me hallarás
á morir entre tus brazos,
si tus brazos me has de dar.

CORO

Cuando canta la Manuela,
y se mueve á ese compás,
no hay Chiquitas que la ganen
las caderas al jugar.

HABLADO

JUANELE. Conque también vienes tú á decir, si le viste ó no le viste á la Chiquita...

MANUELA. Que te cayes, que yo no le he visto naa.

JUANELE. Si hablo del baile, mujer. Pues no eres tú poco escamona.

MANUELA. Como que los padres sin familia *lan* denunciao. *¡Mía tú,* que meterse también en esas cosas!...

ANICETO. Como que ellos se meten por aonde pueden, como caa uno.

LA PELONA Pero ascucha, Aniceto: ¿qué quiere decir eso de padres sin familia?

ANICETO. Mira tú; algo así como árboles que no tienen fruto, que sólo dan hojas.

MANUELA. ¡Ya! paa taparse... lo que les conviene, que lo demás bien al descubierto lo llevan.

JUANELE. (*A uno de los agentes que hay junto á la puerta de la Inspección.*) Y diga usted, ¿hemos de estar mucho tiempo sufriendo la intemperie, lo mismo estas señoras, vamos al decir, que nosotros?

GUARDIA. Ya lo dirá el señor Inspector.

MANUELA. Pus si aprieta el agua, como que no somos ranas, ¿está usted, señor del orden público? yo, y éste y éstas, hacemos la del humo, ¿usted lo entiende?

GUARDIA. ¿Y qué quieren decir con eso de la del jumo?

MANUELA. ¿No lo sabe usted? Pues aprenderlo.

GUARDIA. Yo no aprendo, que enseño.

LA PELONA ¡Mía tú que lo que enseñe este melón!... Tie gracia. ¡Pus que lo enseñe!

TODAS. ¡Que lo enseñe! ¡que lo enseñe!

GUARDIA. ¡Basta de burlas á la autoridad! (*Momento de confusión.*)

TODOS. ¡Que llueve! (*Se refugian en los portales; otros quieren entrar en la Inspección.*)

En este momento aparecen por la derecha don Juan dando el brazo á Rosa y cubriéndose con el paraguas. Serafín, dando el brazo á Pepita, salen por la izquierda. Al reconocerse las dos parejas, ponen los paraguas de frente para no verse. Durante el cuarteto dan varias vueltas, procurando esquivar el encuentro, haciendo un juego con los paraguas. El director de escena cuidará que las figuras y los movimientos resulten con oportunidad. Al final del cuarteto las dos señoras les arrebatan los paraguas y cada una se marcha por un lado, siguiéndolas su respectivo caballero.

ESCENA VIII

Dichos, DON JUAN, ROSA, SERAFIN y PEPITA

CANTO

DON JUAN

(¡Cuernos! ¡Mi hijo!)

SERAFÍN

(¡Huy! ¡mi papá!)

ROSA (*A don Juan.*)

¿Qué tienes, mono?

DON JUAN

(¡Ay! ¡qué truhán!)
Cubrámonos, que llueve.

ROSA

Cubriéndome ya estás.

SERAFÍN (*A Pepita.*)

Que no nos vean aquéllos.

PEPITA

Así no nos verán.

ROSA

¿Por qué me tapas?
No puedo ver.

DON JUAN

¿No ves que llueve?

ROSA

Ahora veré (*Separa el paraguas.*)

PEPITA (*A Serafín.*)

Alza el paraguas.

SERAFÍN

Me mojaré.

PEPITA (*Separando el paraguas.*)

¡Quita ese trasto!

SERAFÍN

¡Ay, qué mujer!

(*Todo el juego de los paraguas consiste en que cuando una pareja se descubra, la otra ha de procurar taparse*).

DON JUAN (*A Rosa.*)

Entremos allí dentro,

arrímate hacia aquí.
Nos ha visto mi hijo.

ROSA

¿Y qué me importa á mí?

SERAFÍN (*A Pepita.*)

Vente conmigo, niña,
marchémonos de aquí.
Mi padre nos ha visto.

PEPITA

Y qué me importa á mí?

DON JUAN

Así, bien tapaditos
con el paraguas.
Entrémonos adentro.

ROSA

Que me lo clavas.

DON JUAN

Ven hacia aquí.

ROSA

Esto, querido mío,
se arregla así.
(*Al llegar á un extremo de la plaza, le quita el paraguas.)*

SERAFÍN

Déjame que te cubra
con el paraguas,

PEPITA

Vas á sacarme un ojo
si no le alzas.

SERAFÍN

Ven hacia aquí.

PEPITA

Esto, monín del alma,
se arregla así.
(*Al terminar el cuarteto, Rosa y Pepita, por distintos lados, se alejan, siguiéndolas*

Don Juan y Serafín. Debe tenerse presente que la especie de polca que bailan, debe significar los saltos que dan para no mojarse los pies en los charcos de agua, que se supone ha ocasionado la lluvia. Este es un número de gracia, que el director de escena puede arreglar á su gusto.)

MUTACION

Interior del despacho del Inspector

ESCENA IX

GUARDIAS 1.º y 2.º—Después DON JUAN, MARQUÉS, BARÓN y otros caballeros

GUARD. 1.º ¿Entiendes tú algo de estu, Velázquez?

GUARD. 2.º ¡Y vaya si lo entiendo, gaché! Dende que entré en el servisio, no he visto más que cosas de estas.

GUARD. 1.º ¡Cómo! desde que tú entraste á servir, que hará sus veinte añitus, ya se bailaban las Bellas Chiquitas en esus bailes.

GUARD. 2.º ¡Pues ya lo creo! ¡Si eso es más antiguo que el andar á pie!

GUARD. 1.º Pero hombre, ¿cómo habían de bailarse esos bailes del *vientre*, é todas esas cusiñas que bailan ahora?

GUARD. 2.º Ya se ve que sí, chavó; pues si la mare Eva no hubiese bailao así, ó de otra manera, ¿estaríamos en er mundo tú y yo?

GUARD. 1.º Me has convencidu, Velázquez.

ESCENA X

Dichos, DON JUAN, MARQUES, BARON y caballeros

D. JUAN. Vaya un aguacero que se nos ha venido encima.

MARQUÉS. Es que el cielo está llorando por las impurezas que se cometen en la tierra.

BARÓN. Por eso debemos nosotros tratar de aplacarle.

D. JUAN. *(A los guardias.)* ¿El señor inspector?

GUARD. 2.º Ya nos dijo que se le avisase cuando llegaran ustedes.

MARQUÉS. Pueden hacerlo.

GUARD. 1.° *(Al segundo.)* Córreles mucha prisa el asunto.

GUARD. 2.° *(Al primero.)* Como que tendrán que ir á comer con alguna jembra, ó á tirar de la oreja á Jorge. *(Entran por la puerta derecha.)*

MARQUÉS. *(A sus compañeros.)* Es menester que se corrija el mal, pero de raíz. Esa inmoralidad no debe continuar. El ejemplo que están recibiendo nuestras familias, el público en general, esas masas ignorantes cuyos sentidos se excitan de un modo tan pernicioso, todo ello exige, de nuestra parte, entereza y resolución.

TODOS. La tendremos.

CANTO

CORO

(Mirando á todas partes para asegurarse de que están solos.)

Señores, es preciso
mostrarse inexorables;
los padres sin familia
defienden la moral.
Sí tal, sí tal, sí tal.

Del baile indecoroso,
al público inocente
está escandalizando
la torpe liviandad.
Es verdad, es verdad, es verdad.

RECITADO

(Mirando á todas partes para asegurarse que no les escuchan.)

UNO. ¿Cazó usted la muchacha?
OTRO. Ya está para caer.
OTRO. ¿Cenamos esta noche...?
OTRO. En casa de Isabel.
OTRO. ¿Habrá buenas mujeres?
OTRO. De gracia y de poder.

CANTO

La danza de esa chica

enciende las pasiones;
se mueve de tal modo
que á un santo hace temblar.
    Es verdad, es verdad, es verdad.

Los padres, sin familia
no pueden consentirlo
y obrando con prudencia
evitarán el mal.
    Sí tal, sí tal, sí tal.

Nosotros, que sabemos,
por experiencia propia,
bailando con el vientre,
lo que ha de suceder,
es menester que hagamos
por evitar que otros
hagan lo que hemos hecho
y aun hemos de hacer.
    Muy bien, muy bien, muy bien.

Para eso somos
de los hogares,
padres amantes,
y hay que velar;
lo que no quita
que cada uno
haga *de ocultis*,
mucho inmoral
    ¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!...

ESCENA XI

Dihos, GUARDIAS 1.° y 2.° y el INSPECTOR

GUARD. 1.° El señor Inspector. *(El Inspector saluda, y se sienta delante de la mesa.)*

INSPECTOR ¿Son ustedes los que han dado la queja, respecto al espectáculo que...

D. JUAN. Sí, señor; nosotros, individuos de la Sociedad de los Padres sin Familia, hemos denunciado á la autoridad, como inmoral, el baile de esa mujer á quien llaman la Bella Chiquita. Es necesario verlo para comprender todo lo que tiene de indecoroso, excitando así, los groseros instintos de la multitud que asiste á esa clase de

espectáculos. Nosotros, que hemos asumido la grave responsabilidad de velar por la moral, tan atropellada en estos tiempos, desgraciadamente, no podíamos dejar pasar en silencio un acto semejante.

INSPECTOR Perfectamente, señores; la autoridad dispuesta siempre á escuchar las quejas y á poner correctivo á los escándalos, ha resuelto, en este asunto, escuchar todas las opiniones para poder resolver con acierto. Pérez, que entren todos los que están citados.

GUARD. 1.° Pueden pasar. *(Entran Juanele, Manuela, La Pelona, Aniceto, hombres y mujeres.)* ¡Orden y compustura, señores!

ESCENA X

Dichos JUANELE, MANUELA, LA PELONA, ANICETO, RAIMUNDA, PASCUAL, hombres y mujeres

MANUELA. Pues ya se ve que la tendremos; como que estamos entre los del Orden.

GUARD. 1.° ¡Silencio!

INSPECTOR *(A don Juan y sus amigos.)* Vamos á ver, señores; ustedes se quejan de que es inmoral el baile de esa señora. ¿Y quieren decirme cómo han podido juzgar esa inmoralidad?

MARQUÉS. Porque lo hemos visto.

INSPECTOR ¡Es decir que todos ustedes han asistido á ese espectáculo!

D. JUAN. Para poderle juzgar mejor.

INSPECTOR *(Al Marqués)* ¿Cuántas veces ha ido usted?

MARQUÉS. Cuatro ó cinco veces.

INSPECTOR *(A Juan.)* ¿Y usted?

D. JUAN. Poco más ó menos, las mismas.

INSPECTOR *(Al Barón.)* ¿Y usted?

BARÓN. Seis veces.

INSPECTOR Pues me parece que para juzgar de la inmoralidad de una cosa, basta con verla una vez.

MANUELA. Es que esos señores querían hartarse.

MARQUÉS. ¿De qué?

MANUELA. Pues de eso, de baile.

INSPECTOR ¡Silencio! ¿Conque ustedes dicen que eso es inmoral, y que no debe consentirse?

D. JUAN. Sí, señor.

INSPECTOR Muy bien. Vamos á escuchar otras opiniones. ¡A ver! Llame usted por su orden, Pérez.

GUARD. 1.º *(Después de consultar la lista que tiene en la mano.) (A Manuela.)* ¡Usted!

MANUELA. ¡Aquí estoy!

INSPECTOR ¿Su gracia de usted?

MANUELA. ¿Cuál de ellas? porque yo, vamos al decir, tengo varias.

INSPECTOR Quiero decir su nombre.

MANUELA. Manuela, la cantaora, porque yo lo mismo me canto una soleá que un tango, y unas sevillanas que un jaleo.

JUANELE. Y que sabe praticar too lo que canta, señor Inspector ¡Si viese usted, qué bien se pone...! *(Se coloca las manos en las caderas, como aludiendo al movimiento que ella hace bailando.)*

MANUELA. ¡Que te cayes! que eso no le importa al señor.

INSPECTOR ¡Silencio! he dicho. Cuando le pregunte hablará. ¿Qué profesión tiene usted?

MANUELA. ¡Vaya una pregunta! Pues si yo le dijera todas las que tengo... Miste, vendo ramitos de violetas, en el teatro y en las iglesias; soy liaora de cigarrillos... y otras cosas, si me lo pagan bien; me canto por too lo alto, y me bailo por too lo bajo cuando es menester; vendo rábanos cuando conviene y, finalmente, en mis ratos de perdío, mus vamos éste y yo á las Ventas y...

JUANELE. Y mus perdemos juntos, señor Inspetor, porque eso de perderse uno solo, no tie gracia. ¿Verdá usté?

INSPECTOR Está bien ¿Ha visto usted el baile de la Bella Chiquita?

MANUELA. ¡Pero si aquello no es baile ni es naa! Esto es lo que se llama bailar. *(Da unos cuantos pasos de baile flamenco, bien marcados. Todos aplauden.)*

JUANELE. ¡Ole! ¡Ole ya!

ANICETO. ¡Anda chiquilla!

D. JUAN. *(Al Marqués que mira bailar á Manuela con satisfacción y sin poderse contener.)* Marqués, esa chiquilla es capaz de volver loco... ¡Alza, prenda...!

LA PELONA *(Señalando á don Juan y al Marqués.)* Mira, mira cómo se les encandilan los ojos á los padres...

MARQUÉS. *(A don Juan.)* Prudencia.

D. JUAN. *(Con indignación cómica.)* Eso es escandaloso, eso es inmoral, señor Inspector... Yo no lo puedo sufrir. A mí me va á dar algo. Esto es indigno.

MARQUÉS. Guardia, tenga la bondad de traer un vaso de agua...

LA PELONA Eso, eso. ¡Fuego, fuego!... Que traigan un cubo de agua paa ese cabayero que se ha incendiao.

INSPECTOR Basta de baile. A callar todo el mundo. Pérez, otro.

D. JUAN. *(Al Marqués.)* ¡Qué escándalo!

GUARD. 1.º *(A Juanele.)* Acérquese usted.

INSPECTOR ¿Cómo se llama usted?

JUANELE. Juan Caballero.

MANUELA. Y por mal nombre, el *Infundioso*. ¿Entiende usted, señor Inspetor? Porque mete caa infundio... Miste, en cuanto que le habla á usted diez palabras, pues ya le ha metío... otros tantos embustes.

JUANELE. ¿Pero te quiés cayar? *(Amenazándola.)* ¡Mía tú que si no...!

INSPECTOR ¡Silencio!

JUANELE. Esta pobre, desde que yo le manejo sus asuntos, que los tenía muy embrollados, señor Inspetor, créalo usted, pues se cree si yo hago ó no hago... Por supuesto, que la Manuela es una mujer de buenas prendas...

MANUELA. ¡Ya lo creo! y bien empeñaas que me las tienes todas.

JUANELE. ¿Lo oye usted? Pero mujer, ven aquí; si yo no te hubiera empeñado todo eso que dices, ¿cómo habría podido arreglarte los negocios? Los cabayeros como yo, siempre hacen lo mismo.

INSPECTOR Está bien. ¿Dónde vive usted?

JUANELE. Pues yo y ésta vivimos en la calle de Válgame Dios, número 5, segunda escalera, piso cuarto interior, corredor de la derecha, habitación número 7.

MARQUÉS. ¡Demonio! Pues cualquiera encuentra á ustedes con esas señas.

MANUELA. Pues es muy fácil. Entra usted en el portal y va derecho hasta dar de hocicos con la garita del portero. Se tuerce usted hacia la mano derecha, se retuerce después por el corredor de la izquierda hasta tropezar con el farol que hay al pie de la escalera... Toma usted aliento y se agarra... á la baranda de la escalera, hombre, y así se echa usted al cuerpo ciento veintidós escalones, hasta tropezar con el otro farol que hay en el quinto piso, y una vez allí...

MARQUÉS. Queda uno reventado.

MANUELA. Ya se dan casos.

INSPECTOR En fin, aquí estamos tratando de otro asunto. Vamos á ver, ¿usted ha visto á la Bella Chiquita?

JUANELE. ¿Que si la he visto...? ¡Válgame Dios! Con ésta.

INSPECTOR ¿Y qué le ha parecido?

JUANELE. Na. Las hechuras de ésta, valen más que todo lo de aquella moza. Vamos, que en cuanto ésta mueve... vamos al decir, los dos hemisferios... ¡Ay, María Santísima! Pues boca abajo todo el mundo.

LA PELONA Menos los que se quedan boca arriba. ¡Mía tú qué otro!

JUANELE. Tienes razón. Esas son cosas del sér humano. ¿Comprendes tú? Que unos se quedan así y otros...

INSPECTOR No nos importa cómo se quedan los otros. Puede retirarse. Pérez, vea quién sigue.

GUARD. 1.° (*A Aniceto.*) Acérquese.

ANICETO. Servidor.

INSPECTOR ¿Su nombre?

ANICETO. Aniceto.

INSPECTOR ¿De qué?

ANICETO. De naa, señor Inspetor.

INSPECTOR Pues, ¿no tiene usted apellido?

ANICETO. Pues, si yo tuviera eso, ¿que no sería á estas horas...

LA PELONA Sí, un perdío.

ANICETO. Que te cayes, y no murmures de las personas decentes.

INSPECTOR ¿Estado?

ANICETO. Honesto.

INSPECTOR ¡Ya! ¿es usted soltero?

ANICETO. No, señor; ese fué un mote que me pusie-

ron en la cárcel porque yo he sido siempre muy pudoroso.

INSPECTOR ¿De modo, que ha estado usted en la cárcel?

ANICETO. Por naa. Porque se empeñaron en que se había encontrado en mi bolsillo el portamonedas que llevaba en el suyo una señora... Ya ve usted si puede darse mayor arbitrariedad.

INSPECTOR Lo creo. ¿La profesión de usted?

ANICETO. Artista.

INSPECTOR ¿En escamoteo?

ANICETO. No, señor. En pelo. Soy esquilaor, para servir á usted.

INSPECTOR ¡Para servir al demonio!

ANICETO. También le corto yo á ese todo lo que quiera.

INSPECTOR Lo que yo le cortaré á usted, será...

LA PELONA Lo que es á éste, no le corta usted naa, señor Inspetor.

INSPECTOR La palabra cortaré á ustedes y á todos. ¡Ea! basta ya de interrogatorios. Ya pueden marcharse.

MANUELA. ¿Y para esto nos ha hecho venir?

JUANELE. Pus yo he venío para algo. Y no me voy de aquí sin que se me diga...

TODOS ¡Y yo! ¡Y yo! *(Murmullos que van en aumento.)*

D. JUAN. Esto es escandaloso.

MARQUÉS. No se puede tolerar.

LA PELONA Pues, ustedes tienen la culpa.

ANICETO. *(Enseñando á la Pelona el reloj del marqués.)* Algo se ha quedao entre los deos. Toma y escapa, Pelona.

INSPECTOR ¡Fuera, fuera todo el mundo! Pérez, despeje usted. *(Confusión, voces. Los guardias empujan á todos.)*

MUTACION

El escenario y parte de la pista del Circo
Espectadores aplaudiendo para que se levante el telón

ESCENA XII

CABALLEROS 1.° y 2.°—Después, DON JUAN, el MARQUÉS, el BARÓN, ANTONIA, la MARQUESA y el BRIGADIER

CAB. 1.° Dicen que los padres no la dejan bailar.

CAB. 2.° ¿Por qué no? ¿Qué les importa?

CAB. 1.° Han dado una queja á la autoridad.

CAB. 2.° De ese modo le dan más importancia.

CAB. 1.° Eso he dicho yo también.

CAB. 2.° Que se ocupen de otras cosas y no de esto.

CAB. 1.° ¡Cómo se impacienta el público!

CAB. 2.° Como que ya se sabe lo que ha pasado y... Se levantó el telón.

(Se levanta el telón. La orquesta ha estado preludiando la danza de «La Bayadera.» Aplauso general al aparecer en el escenario la bailarina. Baile de la DANSE DU VENTRE. *Aplausos al final. Ovación. Aparecen don Juan, el marqués y el barón, saliendo del teatro, indignados.)*

D. JUAN. Vámonos á ver al Gobernador. Esto no se puede tolerar.

MARQUESA ¡A este paso, se hunde la sociedad!

BARÓN. ¡Qué indecencia! ¡qué descaro!

D. JUAN. ¡Y cómo aplaude y nos escarnece el público ignorante!

BRIGADIER (*que se supone llega del exterior.*) Perfectamente, don Juan; muy bien, marquesa. Mientras ustedes están aquí, su hijo acaba de escaparse con Luisita.

MARQUESA ¿Qué dice usted?

D. JUAN. Pero eso no puede ser.

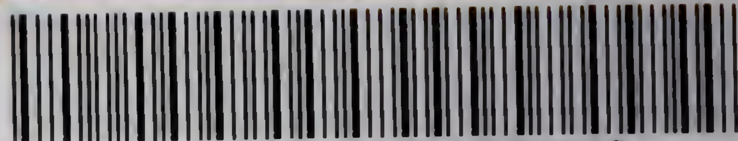
BRIGADIER Sí, señor; es lo que debe suceder á los que, como ustedes, se ocupan de lo que no les importa. Ahí tienen ustedes su obra (*señalando al escenario*). Se lo había dicho. No es el público quien levanta á esa mujer; han sido ustedes, con sus exageraciones y aspavientos.

D. JUAN. Vámonos, vámonos de aquí.

(Aplausos. Sale la bailarina á la escena y saluda. Entusiasmo general. Cae el telón.)

FIN


DIPUTACIÓ


3 0112 117455276